

# Comportamiento electoral en Venezuela: el caso de la Mesa de Unidad Democrática (MUD)

Patricio Gómez Talavera <sup>1</sup>

## Resumen

El presente artículo tiene como objeto analizar la trayectoria de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en términos del comportamiento de sus electores, realizando comparaciones de rendimiento y características del mismo antes de su emergencia en el año 2008 (antes del cual existía una coordinación opositora entre fuerzas diversas que compartían carácter opositor al chavismo), y durante su periodo de vigencia, en la actualidad. Este análisis se enfoca principalmente en dos aristas: cambios y continuidades en materia de comportamiento electoral opositor al chavismo venezolano en ámbitos donde la oposición ha reconocido dificultades de capilaridad e inserción, por un lado, y los diferenciales en materia de comportamiento entre elecciones subnacionales y las elecciones a Parlamento y a Presidente de la República. A tal fin, se evaluarán diferenciales entre ambas arenas, para detectar particularidades que permitan identificar patrones de comportamiento de electorado con respecto a la coalición multipartidaria venezolana. A tal fin haremos uso de estadísticas descriptiva para analizar resultados a escala nacional, estadual y municipal.

Palabras claves: Venezuela; Elecciones: Mesa de Unidad Democrática.

## Resumo

Este artigo tem por objetivo analisar a trajetória da Mesa da Unidade Democrática (MUD) em termos do comportamento dos eleitores, fazer comparações de desempenho e características antes do surgimento dela em 2008 (antes havia uma coordenação oposição entre forças diversas que compartilhavam o caráter de oposição ao chavismo), e durante seu período de validade. Esta análise centra-se principalmente em duas arestas: mudanças e continuidades no comportamento eleitoral da oposição na Venezuela em áreas onde a oposição reconheceu dificuldades de capilaridade e inserção de um lado, e se espalha sobre o comportamento entre as eleições subnacionais e eleições para o Parlamento e Presidente da República. No entanto, serão avaliados diferenciais entre as duas arenas, a fim de detectar particularidades que permitam identificar padrões de comportamento do eleitorado em relação à coalizão multipartidária Venezuelana. Para isso, usaremos estatística descritiva para analisar os resultados nos níveis nacional, estadual e municipal.

Palavras chave: Venezuela; Eleicoes; Mesa da Unidade Democratica

---

<sup>1</sup> Universidade de Buenos Aires / Universidade Nacional de San Martín

Durante 20 años de predominio electoral del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), la construcción opositora entre distintas colectividades se mostró difícil y compleja. Finalmente, en 2008, luego de las elecciones presidenciales de 2006, se concretó en la Mesa de la Unidad Democrática, herramienta que representó a todo el polo opositor al presidente Hugo Chávez. La evolución del comportamiento electoral de esta coalición es nuestro objeto de estudio en el presente artículo. Para concretar dicho análisis, se analizarán cinco comicios presidenciales (1998, 2000, 2006, 2012 y 2013), dos comicios al Parlamento (2010 y 2015) y tres comicios regionales a gobernadores (2004, 2008 y 2012) con 11.152 observaciones de votaciones realizadas a nivel de unidad parroquial para todos esos comicios. Como análisis de carácter exploratorio, pendiente de futuras profundizaciones a partir de construcciones de modelos estadísticos que sirvan para una mayor comprensión de los cambios del cuerpo electoral, avanzaremos haciendo uso de estadística de manera descriptiva.

Las preguntas que guían la investigación son las siguientes: ¿Cuan importante fue para la MUD en 2015 los aumentos precedentes del caudal electoral en áreas rurales donde históricamente el chavismo ha obtenido mejores rendimientos? ¿Han existido diferenciales entre la escala subnacional y la nacional o han mantenido comportamientos similares a lo largo del tiempo?

Este trabajo se dividirá en tres partes: la primera planteará el Estado de la cuestión, y el marco teórico de la investigación; la segunda constará de la presentación de las preguntas de investigación, la presentación de los datos y especificaciones metodológicas sobre su clasificación; finalmente, una tercera parte de carácter conclusivo, donde se expondrán las implicancias que desde nuestro punto de vista tiene lo observado.

### **Estado de la cuestión**

Si bien la literatura sobre comportamiento electoral es prolífica y de cierta antigüedad

sobre todo en análisis de casos vinculados a democracias más desarrolladas como Estados Unidos, no cuenta con un acervo numeroso para el caso venezolano. En líneas generales, la literatura ha presentado mayor atención a cuestiones vinculadas a las características del liderazgo de Hugo Chávez y su impacto electoral (Merolla y Zechmeister, 2011; Weyland, 2003), estructura interna de la coalición chavista (Kornblith, 2013) e impacto del chavismo en la configuración opositora.

Desde su entrada al poder, la figura de Hugo Chávez fue usada como el elemento cohesionador del movimiento y su carisma fue el elemento principal de su estrategia electoral (Merolla y Zechmeister, 2011; Weyland, 2003). Asimismo, su férreo control y liderazgo permitieron que la coalición chavista se mantuviera cohesionada, y su imagen polarizadora permitía también la cohesión de la oposición que agrupa diversos elementos unidos en su rechazo al movimiento chavista (Barrionuevo, 2010). Específicamente en el terreno del comportamiento electoral, las preocupaciones han girado en torno a dos agendas centrales: los elementos que construyen estabilidad democrática, sobre todo en el período conocido como el Pacto de Punto Fijo, anterior a la emergencia del chavismo y las características históricas del comportamiento electoral venezolano. Esto último, con diferentes énfasis y preocupaciones, tales como la diversidad identitaria de su cultura política (Silva Michelena, 1970: 47-51; Bonilla, 1972); la administración de los conflictos y de los consensos (Levine, 1973; Borges y Pereira, 1994; Borges, 1992; Pereira, 1994; Vaivads, 1994); y las condiciones de coordinación y funcionamiento del régimen político emanado de Punto Fijo (Rey, 1991; Sontag, 1984; Maingón y Sontag, 1992).

Toda esta bibliografía mayormente abarcó las características del régimen político, dotado de una inusual estabilidad en torno a dos partidos fundamentales: Acción Democrática (AD) desde la centroizquierda y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de tendencia socialcristiana. Sin embargo, sucesivas crisis económicas y sociales acompañadas con

una ampliación de la esfera de acción política a partir de la disposición que determinó la elegibilidad de los gobernadores regionales en 1989<sup>2</sup>, empujó el colapso del sistema de partidos y un recambio de las elites gobernantes (Seawright, Dietz y Myers, 2003; Morgan, 2007, 2009; López Maya, 2006). Dicha crisis se originaba en muchas razones, entre las cuales se encontraban debilidades endógenas propias del régimen político (Coppedge, 1994), como ser la apropiación de la renta petrolera para financiar la acción de los partidos y disminuir incentivos de ruptura con el sistema (Penfold y Becerra, 2001; Monaldi y Penfold, 2006). Estas características dibujaron contornos de partidismo extremo, conformando “una democracia donde los partidos políticos monopolizan el proceso político formal y politizan la sociedad por las líneas partidistas” (Coopedge, 1994).

La caída de los precios del petróleo y el impacto negativo de las crisis sobre la estructura productiva y las redes clientelares con asiento en el Estado desarmaron esas estrategias que cohesionaban al sistema político (Brewer-Carias, 1988; Hellinger, 1991). La debilidad creciente de los partidos principales (López Maya y Lander, 2004; Molina y Álvarez, 2004; Buxton, 2001) y el creciente protagonismo de los gobernadores, aumentando su independencia frente al gobierno (Cameron y Falletti, 2005, pag. 266) potenció la fuerza centrífuga de la crisis y la fragmentación electoral. Las estructuras rígidas de matriz nacional con la cual se edificaron los partidos dominantes después de 1958, vieron afectadas su estructuración interna, clave para la distribución de recursos clientelares. De alguna manera la política subnacional venezolana conoció los contornos de la crisis antes que la arena nacional, y presagió el cambio de rumbo de 1998 (Cyr y Sagarzazu, 2011). De esta manera, la

fragmentación y emergencia de nuevos liderazgos a escala estadual como los de Sergio Omar “El Cura” Calderón, en Táchira, Didalco Bolívar en Aragua o el general Francisco Arias Cárdenas en Zulia implicaron una renovación notoria en un cuadro político de dirigentes de edad avanzada, pertenecientes a la generación que participo del Pacto de Punto Fijo, como los ex presidentes Luis Herrera Campins y Rafael Caldera, y el líder de AD, Luis Alfaro Ucero, todos ellos mayores de 70 años a finales de los años 90.

Luego de la emergencia de la coalición chavista en torno al Movimiento Quinta República (MVR) en 1998, el oficialismo venezolano terminó nucleándose en torno al Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), en el cual convergieron la mayoría de las expresiones favorables al nuevo gobierno, salvo algunas excepciones como Patria Para Todos, con una relación pendular durante los gobiernos de Chávez y Nicolás Maduro. La unificación oficialista también fungió de acicate para un reagrupamiento progresivo de las fuerzas opositoras dispersas tras las sucesivas derrotas electorales del período 1998-2004, lo que derivó en la construcción de una nueva expresión unificada de la misma: la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). La misma no solo abarcaba no solo a los partidos más tradicionales, como AD y COPEI, hasta expresiones mas nuevas producto de la crisis del sistema de partidos, como Alianza Bravo Pueblo (ABP), Primero Justicia (PJ) y Un Nuevo Tiempo (UNT). Si bien existieron ensayos unitarios previos (como el que acompañó la candidatura opositora de Manuel Rosales en 2006), la MUD recién se constituyó el 23 de enero de 2008, en el cincuentenario del levantamiento popular que terminó con la dictadura de Marcos Pérez Jiménez<sup>3</sup>.

A lo largo de la década del 2000, se fue

2 La estructura de la política, centralizada en partidos como AD y COPEI, se vio rápidamente afectada, porque la descentralización llevó a la creación de esferas políticas y decisiones administrativas, que antes de la reforma eran ejecutadas en forma mas centralizada por el gobierno nacional. Esto afectó la organización de los partidos, que también contaban con mecanismos de ejecución y acción centralizados, siguiendo el esquema de organización del Estado venezolano, compuesto por 23 Estados y 355 municipios.

3 Conforme a la Ley Orgánica de Procesos Electorales en su artículo 135, se permiten presentar candidaturas a organizaciones con fines políticos, grupos de electoras y electores, comunidades y organizaciones indígenas constituidas y personas individuales que presenten el aval firmado de por lo menos el 5% de los electores de su circunscripción.

consolidando paulatinamente una bipolarización creciente entre el PSUV y la MUD. Mientras el segundo se consolidaba en las principales ciudades del país, como Valencia y Caracas, el PSUV se hacía fuerte en entornos más ruralizados, dependientes de la distribución de recursos públicos y sensible a redes clientelares. Esta dinámica divisoria entre lo urbano y lo rural, aunque declinante en su taxatividad por el desarrollo económico alcanzado en la mayoría de las democracias, que tiende a urbanizar casi todos los entornos habitables, sigue siendo válida, mostrando repeticiones de patrones de votos contrastantes entre ambos ámbitos, al margen de la geografía y de la estructura productiva de los países (Tarrow, 1971; Jones y Pattie, 1992:367; Christensen, 2006:500; Heyns y Bialecki, 1991:358; Nugent, 1999:309). Es en este debate teórico donde nos insertamos y pretendemos dar nuestra contribución sobre el caso venezolano, con sus particularidades y dinámicas.

Para nuestro caso, optamos analizar el comportamiento de las unidades menos densamente pobladas tomando la referencia menos posible de la que disponemos, la parroquia, dado que partimos de la idea de que es dicha unidad la que presenta como un mejor perfil para evaluar resultados empíricos en términos de comportamiento electoral (Heyns y Bialecki, 1991:358; Stickle, 1974:546)<sup>4</sup>. Cabe aclarar que pueden existir parroquias disímiles en diseño y tamaño entre procesos electorales nacionales y subnacionales sobre un mismo territorio. Las mismas son diseñadas a partir de los criterios que la Ley Orgánica de Procesos Electorales vigente

por el órgano rector de lo electoral, el Consejo Nacional Electoral (CNE).

### Los Datos

Entre 1999 y 2015, Venezuela ha celebrado cinco elecciones presidenciales (1998, 2000, 2006, 2012 y 2013); cuatro elecciones a gobernadores regionales unificadas (2000, 2004, 2008 y 2012) y cuatro elecciones a la Asamblea Nacional (2000, 2005, 2010 y 2015). Luego de sucesivas victorias electorales del Gran Polo Patriótico (GPP, que incluye al Partido Socialista Unificado de Venezuela) a partir de 1998, en 2015 la oposición nucleada en la Mesa de la Unidad Democrática ganó por primera vez las elecciones al Parlamento. Dicha coalición consolidó la tendencia a la unidad de una oposición que padecía de dispersión desde la derrota de Enrique Salas Romer, candidato de la alianza Proyecto Venezuela, ante Chávez, en 1998. Dicha fragmentación se mantuvo tanto para las denominadas “megaelecciones” del año 2000, como en las elecciones del 2006. Dado que nos interesa evaluar la evolución del voto rural de la MUD, centraremos nuestro análisis entre los años 2006 y 2015, cuando la coalición opositora iniciaba la andadura de su consolidación. En 1998, la oferta opositora competitiva, se fragmentó en por lo menos, cuatro opciones distintas: Proyecto Venezuela, del gobernador carabobeño y ex copeyano Enrique Salas Romer; el movimiento IRENE, de la ex Miss Venezuela y alcaldesa de Chacao, Irene Sáez, y el veterano dirigente adeco Luis Alfaro Uceró. En el año

---

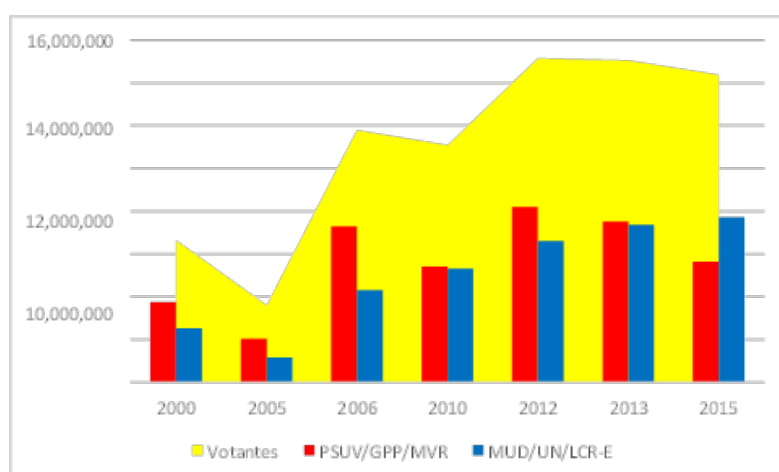
4 Como marca el artículo 19 de la Ley Orgánica de Procesos Electorales, en su Título II, dedicado al sistema electoral, “Para la elección de los cargos nominales a los cuerpos deliberantes, el Consejo Nacional Electoral conformará circunscripciones electorales que se regirán por los lineamientos siguientes: 1) Para la elección de cargos nacionales y estatales, la circunscripción electoral podrá estar conformada por un municipio o agrupación de municipios, una parroquia o agrupación de parroquias (...). 2) Para la elección de cargos municipales y demás cuerpos colegiados de elección popular, la circunscripción electoral estará conformada por una parroquia o agrupación de parroquias contiguas y continuas. 3) Para la elección de los cargos señalados en los numerales anteriores, en los municipios o parroquias de alta densidad poblacional, las circunscripciones podrán conformarse en comunidades o comunas (...) 4) Para la conformación de las circunscripciones electorales, se determinará un índice poblacional. A tales fines se establecerá la población general en los estados, Distrito Capital, municipios o ámbito territorial de conformidad con lo establecido en la Ley (...) 5) A los fines de que, en cada estado, distrito o municipio, los cargos nominales a elegir se correspondan con los índices poblacionales establecidos para la conformación de las circunscripciones electorales, se podrán agrupar municipios o parroquias contiguas y continuas (...)”

2000, si bien el principal candidato opositor fue el entonces gobernador zuliano Francisco Arias Cárdenas (La Causa R) dado que los partidos históricos (AD, COPEI, URD, MAS, etc) se encontraban golpeados por el resultado de las últimas elecciones, no existió una estructura que abarcara formalmente a las distintas sensibilidades opositoras, la cual en su mayoría, apoyaron o por activa o por pasiva a Arias Cárdenas, y en mucha menor medida, al tercer candidato, Claudio Fermín, del partido Encuentro. Recién entonces en 2006, con la candidatura del también gobernador zuliano (único Estado donde Chávez había sido derrotado en 2000) Manuel Rosales, se comienza la construcción de la entonces coalición denominada Unidad Nacional, conglomerado de 43 organizaciones partidarias opositoras: desde los partidos históricos como COPEI, Movimiento al Socialismo, La Causa R, AD, Unión Republicana Democrática y Convergencia, a fuerzas nuevas como Un Nuevo

Tiempo, Primero Justicia, Apertura y Encuentro, pasando como formaciones de menor porte<sup>5</sup>.

Como se muestra el Gráfico 1, se observa, incluso independientemente de la afluencia electoral, un crecimiento sostenido a partir de la segunda mitad de la década de los 2000, del conglomerado opositor, aún en elecciones donde dicha fuerza fue ampliamente derrotada por el chavismo, en coincidencia con una simplificación de la oferta electoral opositora. Esta evolución, ilustrada para elecciones nacionales, converge con nuestra pregunta de investigación inicial, sobre la distribución de los votos de la MUD. En si misma, la MUD, emergida en 2008, implicó, una consolidación de la alternativa opositora, que fluctuó durante casi una década entre el abstencionismo electoral (elecciones 2005 a la Asamblea Nacional), fragmentación de su oferta (1998 y 2000), y formación de conjuntos sumamente heterogéneos (elecciones presidenciales del 2006).

**Gráfico 1. Evolución de votos PSUV y aliados, MUD y aliados y Votantes<sup>6,7</sup>.**



Fuente: CNE y elaboración propia

5 Los partidos que acompañaron fueron los siguientes: Un Solo Pueblo, Bandera Roja, Izquierda Democrática, Polo Democrático, Movimiento Republicano, Solidaridad, Visión Venezuela, Visión Emergente, Venezuela de Primera, Fuerza Popular, Fuerza Liberal, Democracia Renovadora, Fuerza de la Gente, Imagen Democrática, Solución, Venezuela somos Todos, Electores Libres, Pensamiento nacional, Movimiento Laborista, Acción Agropecuaria, Constructores de un País y Dignidad Patriótica, entre otros.

6 El voto en Venezuela es facultativo. La oposición decidió abstenerse de participar de las elecciones a la Asamblea Nacional del año 2005 alegando vicios de proceso y alteración de las máquinas de votación. Venezuela tiene sistema de voto electrónico. "Partidos opositores venezolanos se retiran de las elecciones", El Universal, 29 de noviembre de 2005, <https://www.eluniverso.com/2005/11/29/0001/14/301AEB5917BF44CDA726ED5B09C71235.html>. Consultado por última vez el 30 de marzo de 2019.

7 Las elecciones de 2000, 2005, 2010 y 2015 fueron comicios para elegir Asamblea Nacional. Las elecciones de 2006, 2012 y 2013, para Presidente de la República.

Ya observamos un proceso, de esta manera, sostenido de crecimiento de votos a lo largo de una década, que termina desembocando en el triunfo en el año 2015, en las elecciones a la Asamblea Nacional. En paralelo, observamos un proceso de fidelización y estabilización de socios al interior de un nuevo constructo, la Mesa de la Unidad Democrática, con organigrama propio y una estructura de acuerdos políticos y coordinación de campañas electorales<sup>8</sup>.

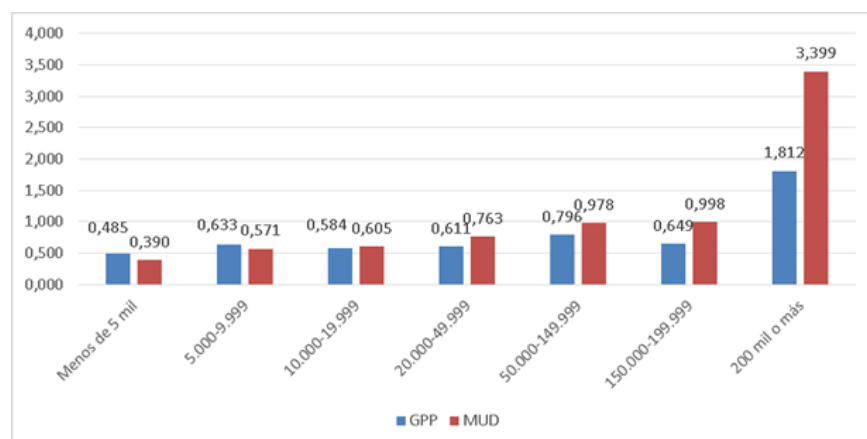
En el Gráfico 2, podemos observar un desagregado de los resultados electorales para la Asamblea Nacional de 2015, donde la MUD finalmente logró la victoria, y con ella, dos tercios de los escaños del Parlamento. Aquí se puede apreciar una característica especial de la votación de la MUD. Ya no se trata de una estrategia de maximización del voto en grandes áreas urbanas, para contrapesar el voto rural consolidado en favor del PSUV-Gran Polo Patriótico. Aunque estas se mantienen como principales proveedores de votos de la alianza opositora, donde casi duplica al voto oficialista, la victoria opositora se expande más allá de sus fronteras, manteniendo, en distintas proporciones, su primacía hasta incluso en parroquias con 20 mil electores. Aunque el oficialismo retiene el primer puesto en áreas claramente rurales, lo hace solamente

en las parroquias de menos de 10 mil electores, incluyendo las menores aglomeraciones, inferiores a 5 mil, por márgenes exigüos: menos de 60 mil y 100 mil votos, respectivamente. La MUD incluso logra vencer por 20 mil votos en lugares otrora imposibles, como son las parroquias de entre 10 mil y 20 mil electores. Esta constatación reorienta nuestra investigación y motiva sus preguntas de trabajo: estos guarismos, ¿son un outlier circunscripto a 2015 o forman parte de una tendencia de mas antigüedad y gradación? ¿Se trata de un fenómeno estrictamente nacional, o involucra un fenómeno mas amplio y complejo con réplicas a escala subnacional?

### MUD, la evolución.

Para ahondar en la respuesta a las preguntas dadas, utilizaremos la parroquia como unidad mínima en materia electoral, por debajo del municipio. Si la hemos elegido como unidad de análisis por arriba de, por ejemplo, la circunscripción, es porque en esta última median mecanismos administrativos que pueden hacer de su fisonomía una unidad poco representativa y generar distorsiones a la hora de medir las distribuciones del voto. En este sentido, durante el período estudiado, fueron las parroquias de

**Gráfico 2. Elecciones a Asamblea Nacional, 2015. En millones de votos, por parroquias, por cantidad de electores.**



Fuente: CNE y elaboración propia. En millones.

<sup>8</sup> La principal coalición opositora fue compuesta por 43 partidos en 2006, cuando postuló al ex gobernador de Zulia, Manuel Rosales, y por 17 partidos en 2012 y 2013, cuando postuló al gobernador de Miranda, Henrique Capriles Radonski.

menor porte demográfico, las que más crecieron en cantidad, tanto para cargos nacionales como en ocasión de las elecciones subnacionales. De esta manera, fueron las parroquias de menos de 50 mil electores las que tuvieron crecimiento poblacional, mientras que las parroquias más densamente pobladas a fines del padrón electoral permanecieron estáticas o con variaciones estadísticamente irrelevantes, tanto a escala nacional como a escala subnacional, como se observa en las Tablas 1 y 2<sup>9</sup>.

Esta constatación parece apuntar a un creciente aumento del valor relativo de las comarcas más pequeñas, precisamente menos desarrolladas y más dependientes del aporte del Estado Nacional venezolano, dominado por el PSUV/GPP/MVR. Dicha presunción se confirma cuando se filtra la evolución por cantidad de

electores contenidos por tipo de parroquia. A lo largo de 17 años, tanto a escala nacional (Tabla 3) como subnacional (Tabla 4), la cantidad de electores comprendidos en parroquias de más de 200 mil electores ha disminuido marginalmente. Por el contrario, la cantidad de electores de parroquias de menos de 50 mil electores ha crecido también marginalmente, entre 1 y 2%. En esta misma proporción han crecido las aglomeraciones intermedias, de entre 50 mil y 199 mil electores. Contrariando tendencias demográficas del entorno, se percibe lentos movimientos de crecimiento en electorados rurales, mientras que aquellos, más definidamente urbanos, y con mayor propensión en votar a las distintas alternativas opositoras, ven mermada marginalmente su influencia en el padrón total.

**Tabla 1. Cantidad de parroquias por cantidad de electores, 1998-2015. Elecciones Nacionales.**

Tamaño	1998 Pres	2000 Pres	2006 Pres	2010 Parl	2012 Pres	2013 Pres	2015 Parl	Evolución (%)
Menos de 5 mil electores	487	493	482	481	481	481	481	-1,23
Entre 5.000 y 9.999 electores	213	223	231	230	230	230	230	7,98
Entre 10.000 y 19.999 electores	105	105	109	111	111	111	111	5,71
Entre 20.000 y 49.999	68	68	68	68	68	68	68	0,00
Entre 50.000 y 149.999	58	58	58	58	58	58	58	0,00
Entre 150.000 y 199.999 electores	55	55	55	55	55	55	55	0,00
Más de 200 mil electores	126	127	127	127	127	127	127	0,79
Total	1112	1129	1130	1130	1130	1130	1130	1,62

**Tabla 2. Cantidad de parroquias por cantidad de electores, 1998-2015. Elecciones Subnacionales.**

Tamaño	2004 Reg Mun	2004 Gob	2008 Reg Mun	2008 Gob	2012 Gob	2013 Mun	Evolución (%)
Menos de 5 mil electores	476	452	464	455	471	479	0,63
Entre 5.000 y 9.999 electores	229	227	227	228	229	230	0,44
Entre 10.000 y 19.999 electores	105	106	104	111	111	111	5,71
Entre 20.000 y 49.999	66	66	65	66	67	68	3,03
Entre 50.000 y 149.999	58	58	58	58	58	58	0,00
Entre 150.000 y 199.999 electores	55	55	55	55	55	55	0,00
Más de 200 mil electores	126	126	127	127	106	127	0,79
Total	1.115	1.090	1.100	1.100	1.097	1.128	1,17

Fuente: CNE y elaboración propia.

9 Están obligados a votar todos los venezolanos mayores a 18 años, “no sujetos por sentencia definitivamente firme, a interdicción civil, ni a condena penal que lleve consigo inhabilitación política, tienen el derecho y están en el deber de votar en las elecciones que rige esta Ley para los poderes públicos que correspondan a su lugar de residencia” como dicta el artículo 85, Título III, de la Ley Orgánica de Sufragio. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 29 de mayo de 1998, disponible en: [http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2\\_ven\\_anexo\\_42\\_sp.pdf](http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_ven_anexo_42_sp.pdf). Consultado por última vez el 30 de marzo de 2019.

**Tabla 3. Porcentaje de electores por tipo de parroquia, medido según su población electoralmente habilitada, a escala Subnacional.**

Elección	Menos de 49.999	Entre 50.000 y 199.999 electores	Más de 200 mil electores
2004 Mun	35,3%	24,3%	40,4%
2004 Gob	35,3%	24,3%	40,4%
2008 Mun	34,4%	24,9%	40,7%
2008 Gob	35,4%	24,7%	39,9%
2013 Mun	36,0%	24,9%	39,1%

Fuente: CNE y elaboración propia.

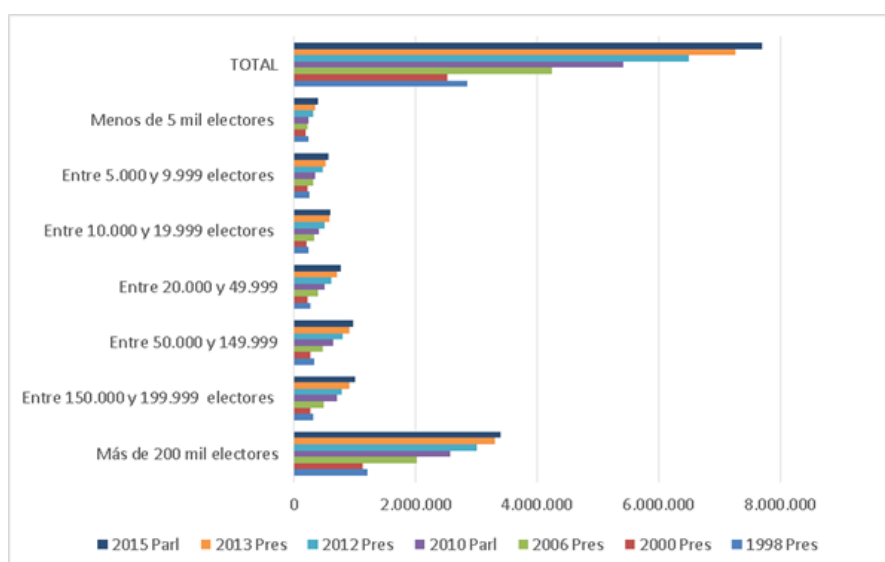
Constatado el trasfondo demográfico de nuestro objeto de investigación que implica un puntodepartidadesfavorableparalaMUDentanto sus reductos mantienen en el tiempo tendencias cuantitativamente regresivas, avanzamos hacia

**Tabla 4. Porcentaje de electores por tipo de parroquia, medido según su población electoralmente habilitada, a escala nacional.**

Elección	Menos de 49.999	Entre 50.000 y 199.999 electores	Más de 200 mil electores
1998 Pres	34,8%	24,1%	41,1%
2000 Pres	35,4%	24,0%	40,7%
2006 Pres	35,2%	24,6%	40,2%
2010 Parlam	35,6%	24,7%	39,7%
2012 Pres	36,1%	24,9%	39,1%
2013 Pres	35,8%	25,0%	39,2%
2015 Parl	36,5%	25,1%	38,4%

la evolución del comportamiento del elector de la alianza opositora. A tal fin, desplegamos los gráficos 3, 4 y 5, que dan cuenta de la evolución, por parroquias por tipo de población, a nivel nacional, estatal y municipal, en ese orden.

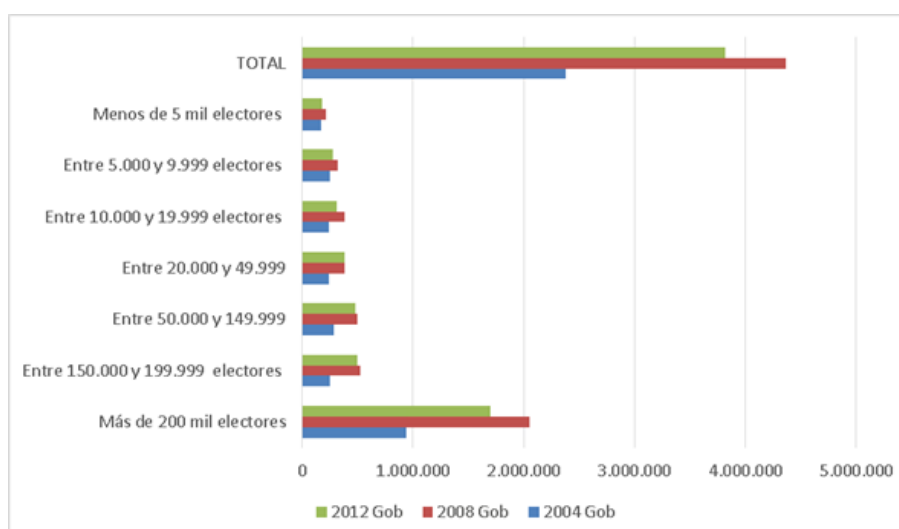
**Gráfico 3. Votos recibidos por la oposición en las elecciones 1998-2015, por parroquia por tipo de población. Voto a MUD.**



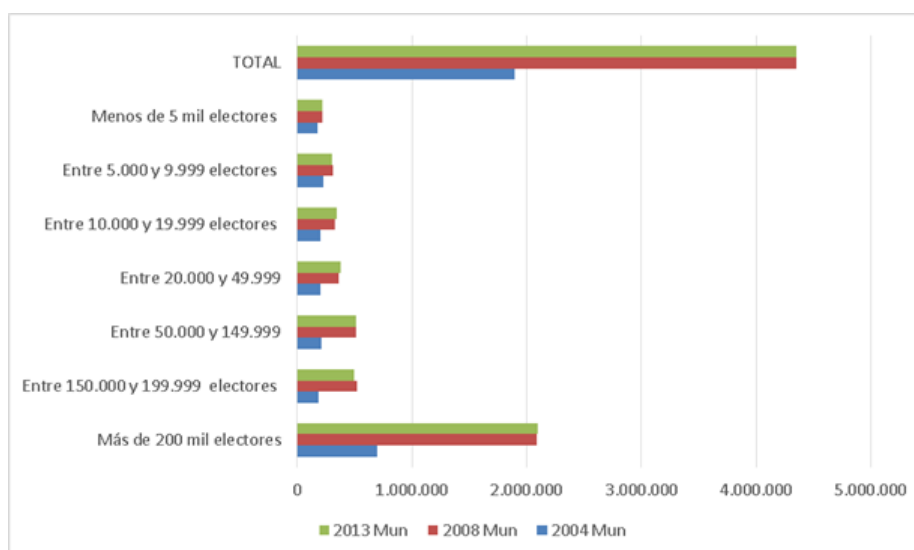
Fuente: CNE y elaboración propia.



**Gráfico 4. Votos recibidos por la oposición en las elecciones a gobernador 2004-2012, por parroquia por tipo de población. Voto a MUD.**



**Gráfico 5. Votos recibidos por la oposición en las elecciones municipales 2004-2013, por parroquia por tipo de población. Voto a MUD.**



Fuente: CNE y elaboración propia.

Retomando nuestras preguntas de investigación inicial ¿Se debe la victoria de la MUD en 2015 a aumentos precedentes del caudal electoral en áreas rurales donde históricamente el chavismo ha obtenido mejores rendimientos? ¿Han existido diferenciales entre la escala subnacional y la nacional o han mantenido comportamientos similares a lo largo del tiempo? Las primeras constataciones,

nos permiten observar que en primer lugar la evolución electoral de la MUD, en los 3 niveles, en parroquias de escasa población, inferiores a 10 mil electores, ha sido más bien constante, con tendencia a ampliar su base, pero de manera extremadamente marginal. De hecho, para la categoría gobernador, en la misma época (2012) donde la MUD alcanzaba sus mejores cotas para elecciones presidenciales, perdía medio millón de

votos en la categoría de gobernador. Esta pérdida era casi nula para las elecciones municipales, donde la MUD se mantenía en el entorno de los 4,3 millones de votos, aún cuando la convocatoria municipal se dilatara y desdoblara con un año de postergación con respecto a las estatales, celebrándose en diciembre de 2013. Esto marca al ámbito subnacional como un segmento de marcada autonomía conductual con respecto al nacional, donde el ascenso de la MUD fue en paralelo a su consolidación como oposición estructurada: 170% de aumento de caudal electoral entre 1998 y 2015, en forma continuada y sin altibajos intertemporales. En esta escala la diferenciación entre grandes parroquias y las más pequeñas es clara: mientras la MUD aumentaba en el entorno del 200% su caudal electoral en parroquias de más de 150 mil electores, su rendimiento en aquellas inferiores a 5 mil era más bien modesto, en términos comparados: crecía en 17 años, un 64%. Incluso si se lo compara con el crecimiento en parroquias de entre 10 mil y 5 mil, donde el progreso para la MUD fue de 131%. Esto implica que no fue precisamente el ámbito rural el principal motor de propulsión de la alianza opositora al chavismo. Más bien, fue un reflejo débil y extremadamente atenuado de un avance nacional. Pero si la dinámica nacional no se replicó en lo local, ¿lo rural si jugó un papel importante para el avance de la MUD en cargos estatales y municipales? La evidencia que disponemos parecería confirmarnos que tampoco en esas categorías la ruralidad venezolana abrazó masivamente la causa de la MUD: para elecciones a gobernador, la relevancia parece correrse en dirección a las parroquias de entre 150 y 199 mil. A escala municipal, el corrimiento prosigue hacia abajo: allí son las ciudades intermedias de más de 50 mil electores y hasta 200 mil las que sostienen en casi una década ratios de aumento del entorno del 150%. Mientras que para gobernador en parroquias de entre 5 mil y menos de 10 mil electores, el crecimiento fue de apenas 11%, en las de menos de 5 mil, fue aún más minúsculo:

4,55% en 8 años. El avance en municipales fue más sustancial: un 33,6% en el primer tipo de parroquias, un 23,5% en el segundo tipo, exiguos sin embargo si se los compara con el 89% de avance en aquellas de entre 20 mil y 49 mil electores, o el 72,7% de aquellas que contaban con entre 10 mil y menos de 20 mil sufragantes inscriptos. Por tanto, si bien en el largo plazo los tres niveles electorales mantienen cierta armonía, las dinámicas de ascenso continuado en el ámbito nacional, ascenso con recaída en ámbito gubernativo y ascenso con estancamiento en el ámbito municipal mantienen claras señales de independencia entre sí.

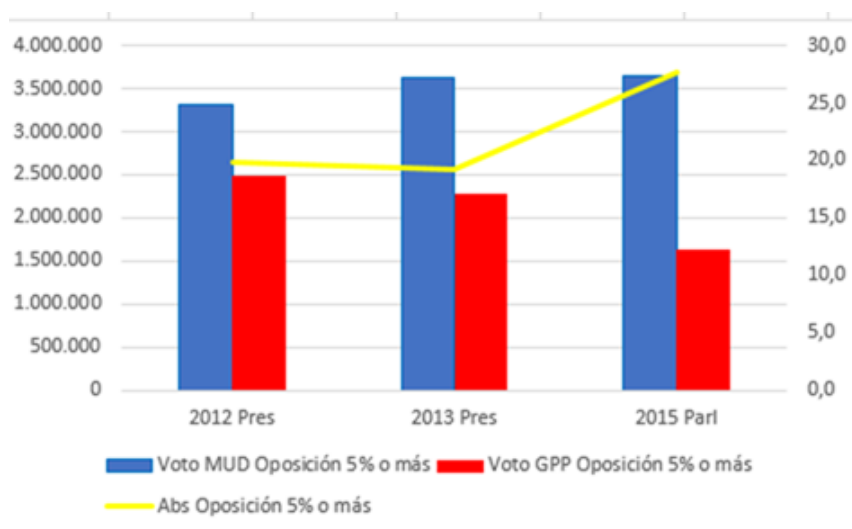
Pero, si esto es así, y volviendo al cuadro de las Parlamentarias de 2015 donde finalmente la MUD triunfa por primera vez, perdemos capacidad de explicar por qué el triunfo en franjas demográficas abiertamente hostiles en el histórico electoral para la alianza opositora, como ya anotamos. Sin embargo, en este punto, proponemos como alternativa explicativa, que el triunfo de la MUD en franjas históricamente poco competitivas, no se debe a rendimientos extraordinarios por parte de la alianza opositora, sino, en base a la evidencia observable, a un retraimiento marcado del elector del oficialismo chavista, y del PSUV/MVR/GPP. Como marcan los gráficos 6,7 y 8 es precisamente la combinación de un apreciable pero no espectacular aumento del caudal electoral entre 2013 y 2015 (elecciones nacionales) con un visible pasaje a la abstención, sobre todo en parroquias de predominio opositor en 2010 por parte de votantes oficialistas, lo que genera cambios relevantes. El triunfo de la MUD por tanto, sería más deudor de la desmovilización del rival, en una proporción mayor que a su propio aumento, sin el cual, empero, hubiera sido imposible la victoria en 2015. Esta desmovilización puede ser adjudicada a elementos contextuales, vinculadas al recrudecimiento de la violencia (Venezuela pasa de 45 a 58 muertos por cada 100 mil habitantes entre 2013 y 2015<sup>10</sup>) y el deterioro continuado de la situación económica del país<sup>11</sup>.

10 Informes 2013, 2014 y 2015 de Seguridad Ciudadana PROVEA, Estadísticas CICPC, Ministerio de Interior, Justicia y Paz. Disponible en <https://www.derechos.org.ve/informes-especiales>. Consultado por última vez el 30 de marzo de 2019.

De esta manera, en distritos donde la oposición obtuvo un 5% o más de brecha favorable en las parlamentarias de 2010, el crecimiento de la MUD fue sostenido pero moderado, pero con una sensible reducción del voto oficialista en el entorno al millón de sufragios, en un contexto de un alza apreciable de la abstención. Misma dinámica se percibe en los distritos donde hubo una gran paridad en 2010 entre MUD y GPP, pero con evoluciones sumamente atenuadas, tanto en lo que es la suba de la abstención, como la baja del GPP y la suba de la MUD, movimientos que

no alcanzaron en ningún caso el medio millón de electores. Por último, es en los distritos donde el oficialismo ganó con un 5% de ventaja o más en 2010, donde los movimientos fueron más claros: el oficialismo perdió más de un millón de votos, a la par de un ascenso claro de la abstención, movimiento en el cual podemos inferir la desmovilización del electorado chavista. Aun cuando mantiene su pendiente ascendente, el aumento del contingente electoral de la MUD no explica de por sí su triunfo.

**Gráfico 6. Abstención, Voto a MUD y voto a GPP en distritos donde la oposición ganó con 5% de ventaja o más en 2010<sup>12</sup>.**

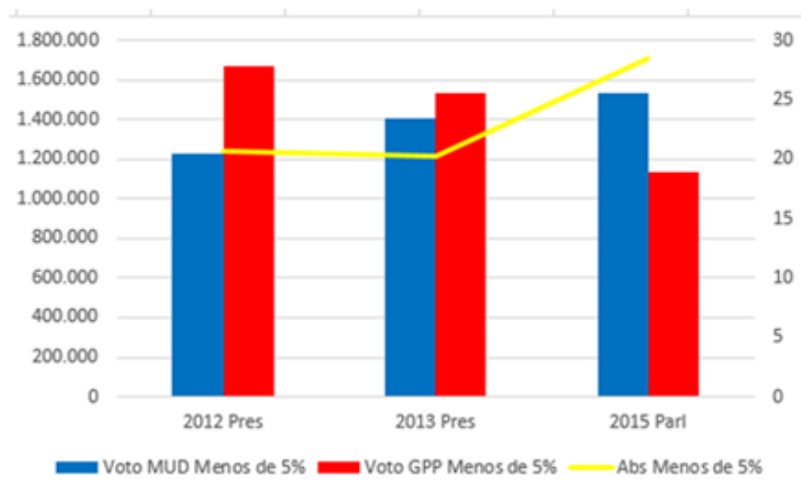


Fuente: CNE y elaboración propia

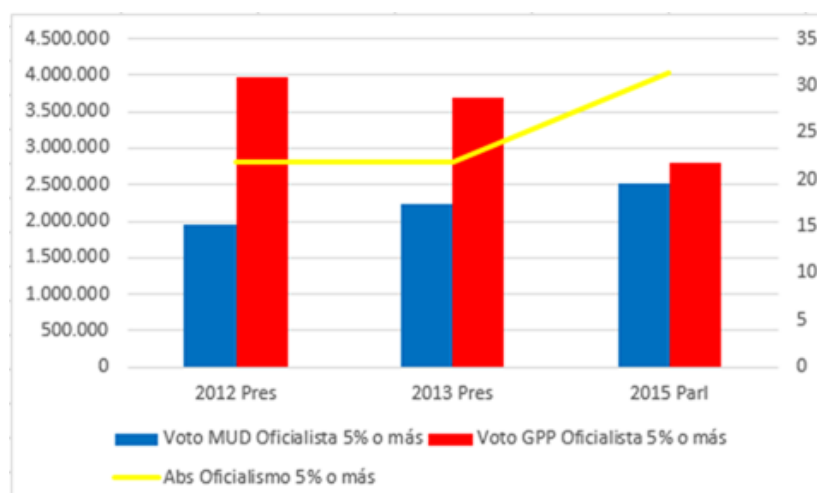
11 CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2016. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE_Venezuela_es.pdf). Consultado por última vez el 30 de marzo de 2019.

12 Mientras el presidente se elige de manera directa, la Asamblea Nacional se caracteriza por un sistema electoral mixto, con dos sistemas, uno a simple pluralidad de sufragios y otro por representación proporcional por lista por entidad federal (Estado). Cada elector tiene la oportunidad de emitir hasta 4 votos en el tarjetón, dependiendo de la circunscripción donde se encuentre: 1 a 3 votos por candidatos - es decir, por diputados nominales - y 1 voto por los diputados lista de su opción, para todo el Estado. La legislación reconoce un voto extra a todos los electores registrados en circunscripciones donde se elija representación indígena.

**Gráfico 7. Abstención, Voto a MUD y voto a GPP en distritos donde la diferencia entre primer y segundo puesto fue inferior al 5% de ventaja.**



**Gráfico 8. Abstención, Voto a MUD y voto a GPP en distritos donde el oficialismo ganó con 5% de ventaja o más en 2010.**



Fuente: CNE y elaboración propia

## Conclusiones

Retomamos nuestras preguntas de investigación: ¿ Se debe la victoria de la MUD en 2015 a aumentos precedentes del caudal electoral en áreas rurales donde históricamente el chavismo ha obtenido mejores rendimientos? ¿Han existido diferenciales entre la escala subnacional y la nacional o han mantenido comportamientos similares a lo largo del tiempo?

En primer lugar, podemos afirmar de manera incipiente, y en base a la evidencia disponible, que 2015 no es un proceso excepcional, sino un resultado de una acumulación de crecimientos en el rendimiento electoral de la MUD, en forma sostenida durante, por lo menos, una década, en paralelo a la consolidación organizativa de la misma como coalición alternativa al gobierno chavista primero, madurista después. En segundo lugar, observamos un movimiento

ascendente en el caudal electoral de la MUD en los tres niveles de elección, tanto nacional, estatal como municipal. Sin embargo, reconocemos ritmos particularizados. A escala nacional, en elecciones para Presidente y Asamblea Nacional, el crecimiento de la MUD desde 2000 en adelante es sistemático y sin altibajos. Sin embargo, este comportamiento no es evidente para las categorías de gobernador y alcalde, donde dinámicas de progresión con altibajos, en el primer caso, y progresión estancada, en el segundo, muestran diferencias fundamentales con la dinámica nacional, sin desmentirla. Son tres tendencias en la misma dirección, pero con dinámicas y ritmos completamente diferenciados.

Si bien existen ritmos que se interrelacionan en la evolución del voto, no podemos afirmar que los aumentos de voto a escala subnacional hayan propulsado el voto nacional en forma determinante, aunque se constituyan en un indicador relevante para analizar la evolución ascendente de la MUD en términos de comportamiento electoral. Por último, propusimos como variante explicativa para profundizar en el futuro, el retraimiento del elector chavista como un factor a tener en cuenta como complemento necesario en la explicación del triunfo opositor en 2015. Sin esa variable, notoria y de magnitudes relevantes, sobre todo en distritos opositores, el resultado electoral se hubiese visto afectado de manera sensible, y la repetición de paridades favorables al gobierno como ocurrió en 2010 y 2013, no hubiesen sido de imposible repetición.

En el marco de esta experiencia de análisis podemos dejar algunas hipótesis las cuales, sin examinar ni avanzar en su comprobabilidad, pueden servir como línea para futuras investigaciones en la materia. En primer término, las diferencias de desempeño entre ambos niveles (el nacional y el subnacional) pueden tener relación con problemas de coordinación multinivel propios de una coalición entre partidos ideológica y programáticamente poco cercanos (La Causa R -izquierda- y COPEI -socialcristianos-, por ejemplo) y con diferentes enraizamientos territoriales (Un Nuevo Tiempo

tiene especial arraigo en el Estado Zulia, mientras Acción Democrática se encuentra más homogéneamente distribuido en todo el país). Una segunda hipótesis a indagar es el impacto sobre el desarrollo de los nuevos partidos políticos (mayoría dentro de la MUD, comprendiendo su novedad su creación posterior a la constitución de 1999) del desarrollo de sistemas de partidos locales, fruto de la elección de autoridades locales en forma directa en 1989. Acción Democrática, el partido mas viejo de la MUD, nunca perdió su condición de primus inter pares. Aún en un contexto crítico como las primarias para elegir candidatos a gobernadores en 2017, Acción Democrática conquistó 12 de las 23 candidaturas a gobernador de Estado dentro de la MUD. El proceso de descentralización de la elección de las autoridades y la creación de nuevas instancias de participación local como las elecciones regionales, ¿benefició o perjudicó a partidos más viejos sobre los nuevos por contar con estructuras implantadas?

Es en este sentido, en último lugar, buscamos subrayar el rol de las unidades más pequeñas en la comprensión de las evoluciones macro, como explicadores o por lo menos, facilitadores óptimos para desentrañar claves de procesos de cambio electoral complejos, como los que atraviesa en la década de 2010, la sociedad venezolana.

### Bibliografía

- BREWER-CARIÁS, A.R.. *Problemas del Estado de partidos*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana, 1988.
- BONILLA, R.. *El Fracaso de las Élités*. Caracas: CENDES-UCV, 1972
- BUXTON, J. *The failure of political reform in Venezuela*. Aldershot: Ashgate Pub Ltd, 2001.
- CAMERON, M. FALETi, T. *Federalism and the Subnational Separation of Powers*. Publius 35.2, 2005, p. 245- 271.

- CYR, Jennifer; SARARZAZU, Iñaki.. Sistemas de partido multinivel y el colapso del sistema de partidos en Venezuela. *Sistemas de partidos multinivel y democracia en América Latina*. Eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. Ediciones Universidad de Salamanca: Instituto de Iberoamérica, 2012.
- CHRISTENSEN, R.. An analysis of the 2005 Japanese general election: Will Koizumi's political reforms endure?. *Asian Survey*, vol. 46, n° 4 (jul. ago.), 2006, p. 497-516
- COPPEDGE, M. . *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- HELLINGER, Daniel. "The Causa R and the Nuevo Sindicalismo in Venezuela." *Latin American Perspectives* 23.3, 1996, p.110-131.
- \_\_\_\_\_. . *Venezuela: Tarnished Democracy*. Boulder: Westview Press, 1991
- HEYNS, B. BIALECKY, I. Solidarność: Reluctant vanguard or makeshift coalition?. *The American Political Science Review*, vol. 85, n° 2 (junio), 1991, p. 351-370
- LEVINE, D.. Conflict and Political Change in Venezuela. Princeton: Princeton University Press, 1973.
- LOPES-MAYA, M. *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. 2 ed. Caracas: Alfadil Ediciones, 2006.
- LOPEZ-MAYA, M; LANDER, L. 2004. "Geografía Electoral en una Venezuela Polarizada." OSAL 14. Merolla y Zechmeister, 2011; Weyland, 2003
- MORGAN, J. 2007. Partisanship During the Collapse Venezuela's Party System. *Latin American Research Review* 42 (1):78-98.
- . Party System Stability versus Collapse. In: ANNUAL MEETING OF THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE ASSOCIATION, 2009, Toronto, Ontario, Canada.
- MONALDI, F.; PENFOLD, M. The Collapse of Democratic Governance: Political Institutions and Economic Decline in Venezuela. In: CONFERENCE ON "VENEZUELAN ECONOMIC GROWTH, 1975-2005". 2006, Center for International Development, Harvard University.
- MOLINA, J. E.; ALVAREZ, (eds.). *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2004.
- MEROLLA, J. L.; ZECHMEISTER, E.. 2011. "The nature, determinants, and consequences of Chávez's charisma: evidence from a study of Venezuelan public Opinion". *Comparative Political Studies* 44 (1): 28-54.
- NUGENT, P. Living in the past: urban, rural and ethnic themes in the 1992 and 1996 elections in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, vol. 37, n° 2 (jun.), 1999, pp. 287-319.
- PENFOLD-BECERRA, Michael.. El Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Explicación de una Muerte Anunciada. In: (eds.) MAINGÓN, T.; CARRASQUERO, J.; WELSCH, F. *Venezuela en Transición: Elecciones y Democracia 1998-2000*. Caracas, Venezuela: RedPol, 2001
- PEREIRA, Valia.. Una aproximación a los problemas del consenso y la hegemonía en la democracia venezolana de los noventa. *Cuestiones Políticas*, n° 13, 1994, p.41-61.
- REY, Juan Carlos. "El sistema de partidos venezolano, 1830-1999." *Temas de Formación Sociopolítica*, 2002, p. 16-36.
- SILVA MICHELENA, J. . *Crisis de la Democracia*. Caracas: UCV, 1970.
- SILVA MICHELENA, J.; SONNTAG, H. . *El*

*Proceso Electoral de 1978: Su Perspectiva Histórica Estructural*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1979.

SONNTAG, H. . Estado y desarrollo socio político en Venezuela. *Cuadernos del CENDES*, nº 4, 1984, p. 13-66.

STICKLE, W.E. Ruralite and farmer in Indiana: Independent, sporadic voter and country bumpkin? *Agricultural History*, vol. 48, nº 4 (octubre), 1974, p. 543-70.

TARROW, S. The urban-rural cleavage in political involvement: The case of France. *The American Political Science Review*, vol. 65, nº 2 (junio), 1971, p. 341-357.

VAIVADS, H. Las elecciones del 26 de septiembre. El caso del PSUV en el Zulia. In: *Cuestiones Políticas*, vol. 27, n. 46, 2011, p. 82-96.

\_\_\_\_\_.c. Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos. In: *Revista Cuestiones Políticas*, n. 13, Universidad del Zulia, Maracaibo, 1994, p. 63-90.